

ESCUELA DE AVIACIÓN NAVAL FORMACIÓN PROFESIONAL PARA OPERACIONES NAVALES SOBRE EL MAR

TN (CG) Nicolás SANGUINETTI



El Teniente de Navío (CG) Nicolás Sanguinetti egresó de la Escuela Naval en 1999 y realizó posteriormente el viaje XX de Instrucción a bordo del Capitán Miranda. En el año 2001 presta servicios en el ROU 31 “Temerario”. Pasa luego a prestar servicios a la Escuela de Aviación Naval como alumno de la Promoción 37 de ese instituto, obteniendo las Alas de Aviador Naval pasando posteriormente a depender operativamente del Grupo de Escuadrones de la Aviación Naval, donde califica como Piloto de King Air 200T. Durante 2006 obtiene la Licenciatura en Sistemas Navales y en el año 2008 realiza el curso de Instructor de Vuelo, pasando a prestar servicios a la Escuela de Aviación Naval como Instructor y Jefe del Departamento de Cursos. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Instrucción Aérea de ESANA, donde además es profesor desde el año 2005.

La Escuela de Aviación Naval (ESANA), es el Centro de Enseñanza de la Armada dedicado a la formación de personal superior y subalterno en la especialidad de Aviación y las actividades relacionadas a su aplicación en las operaciones navales.

La facilidad con la que se escribe esto no es análoga al costo en esfuerzo y dedicación, tanto por parte del Instituto en cuestión como de los alumnos del mismo. El producto final, en el caso del personal superior, es un profesional especializado en el área naval, que utiliza la aeronave como herramienta esencial. En el caso del personal subalterno, antes que nada, un marino militar, y posteriormente una especialización técnica en el área de aviación en los campos de mantenimiento u operaciones. Presentadas estas aclaraciones iniciales, entraremos en el desarrollo de cada uno de

estos bloques para intentar evidenciar la calidad y la cantidad del trabajo realizado por este instituto y su gente.

LA FORMACIÓN DEL AVIADOR NAVAL

El Aviador Naval es un profesional altamente especializado, dado que además de marino, también es aviador. Su destreza como aviador es el resultado de una dedicación total y un esfuerzo máximo durante la fase de instrucción y adiestramiento. Es por tanto imprescindible que todo alumno de la Escuela de Aviación Naval (ESANA) se dedique completamente a ello. El proceso mediante el cual el alumno se transforma en un diestro Aviador Naval es tan complejo como exigente. Puede lograrse únicamente mediante un entrenamiento inten-

sivo, tanto en el aire como en las aulas; el éxito, en su mayor parte, depende de la actitud, cooperación y atención al detalle del alumno. Los alumnos que no logren, por falta de motivación o de capacidad, alcanzar los altos niveles requeridos a lo largo de las distintas fases de su adiestramiento, deben ser y serán rechazados.

Ahora bien, antes de sumergirnos en el proceso de adiestramiento e instrucción es bueno precisar quiénes son los oficiales que llegan a la ESANA. El requerimiento mínimo para ingresar es obviamente ser oficial de la Armada y el haber estado al menos 2 años en una unidad flotante. Esto implica que posteriormente al viaje de instrucción a bordo del ROU “Capitán Miranda”, el oficial deba permanecer a bordo un año más. Una vez cumplido este requerimiento (cabe recordar que esto representa, sumado a los 4 años de Escuela Naval, una trayectoria de 6 a 7 años), el oficial está recién en condiciones de solicitar el ingreso a la Escuela de Aviación Naval.

El motivo es muy simple. Un Aviator Naval, no es un piloto que vuela sobre el agua; volar es desplazarse por el aire independientemente de lo que haya debajo. Los vuelos comerciales cruzan el océano cuando viajan a otro continente, pero esto no hace a sus pilotos, aviadores navales. El aviator naval es un Oficial de la Armada que está utilizando como plataforma una aeronave, para OPERAR en el mar. Es decir, complementa desde el aire las acciones que desarrollan las unidades de superficie, en los diferentes tipos de operaciones que estos binomios realizan. Para llegar a ese nivel de integración, es preciso que esa persona sea primeramente un profesional del mar, lo que sólo pasando por la Escuela Naval puede lograrse, y sumarle a sus conocimientos, la experiencia de navegar y operar, que es lo que da a ese profesional la

comprensión e idoneidad necesaria para operar en el teatro donde se desarrollará el resto de su carrera. Ello también implica que esté totalmente consustanciado con la doctrina de la Armada. Hay muchas definiciones de doctrina, pero una que siempre respeté es aquella que dice que “...*doctrina es para un naval, lo que para el mundo animal es el instinto, es lo que haríamos naturalmente si no hubiese nadie que nos lo ordenara...*”. Esto implica que la Aviación Naval sea integrada por hombres totalmente vocacionales. Que se entienda bien, *por vocación entendemos en primer lugar el “proyecto de vida” que elabora cada uno sobre la base de sus múltiples experiencias y en la confrontación con un sistema coherente de valores que dan sentido y dirección a la vida del individuo;* no es correcto cuando se dice que el Aviator Naval tiene una “doble vocación” porque la única vocación que existe en él es la vocación Naval. Volar, es solamente una actividad, un medio para conseguir un fin, pero sin un plan de vida, sin valores, sin tradiciones, sin una intención de proyección hacia algo, jamás es una vocación.

La Armada posee en la Aviación Naval su medio de detección temprana, la proyección de sus sensores, de sus ojos, de sus armas. El binomio buque - avión genera un potente medio de defensa en todo tipo de concepto bélico, de búsqueda, de rescate o de patrulla. Una medida de defensa ante una amenaza incierta o un puño que golpee a distancia antes y primero. Opera bajo un comando único, que es el Comando Naval. **Comando único significa el absoluto control y empleo de una unidad. Significa unidad de mando, unidad de doctrina, unidad de procedimientos, unidad de lenguaje y unidad de espíritu.**

Volviendo al perfil del alumno, es indispensable además, contar con una per-

sona que si bien joven, es poseedor de una madurez y estabilidad emocional importantes, un aplomo y una comprensión global de la importancia de la función que cumplirá. En contraposición a los impulsos naturales de un adolescente, el piloto naval ha superado esas emociones de la primera juventud y comprende integralmente la responsabilidad y los riesgos que implican comandar una unidad de la Armada, ya que en una zona de operaciones, es un Comandante que tiene, por tanto, la responsabilidad y el deber de ser un “tomador de decisiones”, muchas de las cuales, no solamente implican el éxito de una operación, sino también la seguridad de su propia vida y la de su tripulación. En el mar, lejos de la costa, muchas veces privado de comunicaciones, será su formación naval, su vocación y su doctrina, lo que le indicará el camino a seguir.

Una vez con destino en la ESANA, los exámenes psicofísicos de rigor confirmarán o descartarán la aptitud de los postulantes para realizar actividades aeronáuticas desde el punto de vista médico. Es éste el primero de los filtros a sortear por parte de los futuros pilotos, también una de las primeras incertidumbres y temores, ya que ciertos resultados en algunas áreas pueden indicar una inaptitud permanente para realizar la actividad aérea, y con ello, frustrar de antemano un anhelo profesional.

Un día después la nueva generación ya está en clase. Comienza un período de 18 meses en los cuales la actividad intelectual se verá forzada y llevada a altos grados de exigencia, que los obligará a cier-



tas renunciaciones personales, para poder cumplir con los requerimientos de estudio. Son estos momentos generalmente los días más recordados por todos aquellos que pasamos por la ESANA. Con clases de mañana y de tarde, largas horas de estudio por las noches, la mayoría de las veces en el mismo Instituto ya que la carga horaria es tan alta, que muchos optan por permanecer en la Unidad para aprovechar al máximo el tiempo. Esas vivencias en este nuevo hogar cimentan el amor a la profesión y a la Base Aeronaval así como el espíritu de camaradería con el resto de los oficiales de la escuela.

El curso de vuelo lo pueden realizar oficiales de todos los Cuerpos de la Armada, diferenciándose según el Cuerpo, las materias que en la última etapa del curso se reciben. Como se dijo anteriormente, el curso consta de 18 meses de duración. En los primeros 9 meses, los alumnos cumplen con tres etapas del curso, estas son la **Etapa Primaria, Etapa Intermedia y Etapa Pre Vuelo**. Cada una de estas etapas consta de un grupo de asignaturas, todas con examen obligatorio y con diferentes niveles de exigencia en cuanto a las notas de aprobación, que van desde el 70% al 100% inclusive.



En estas etapas es cuando los alumnos reciben todas las materias pertinentes al mundo aeronáutico, en una forma progresiva pero altamente técnica, dándoles un conocimiento importante en las áreas de plantas de poder, materiales, estructuras y sistemas de aeronaves, comunicaciones, equipos electrónicos de navegación aérea, reglamentaciones, aerodinámica, meteorología, fisiología del vuelo, supervivencia, entre otras tantas instrucciones y conferencias. En los siguientes 9 meses, se comienza con **la Etapa de Vuelo, Etapa Avanzada y Etapa profesional**, o sea que no sólo los alumnos estarán teniendo las exigencias del vuelo, sino que además la actividad académica continúa. Antes que nada, el estudio detallado de todos los sistemas de la aeronave que van a volar, con un alto grado de exigencia, que les permite conocer su aeronave desde aspectos de ingeniería aeronáutica, pasando por sistemas y equipos asociados, equipos instalados en la misma, desempeños de la aeronave y un conocimiento profundo y exacto de la distribución de cada una de los instrumentos y la ubicación de ellos y de sus cajas de control. Para tener una idea del nivel de entrenamiento, uno de los exáme-

nes de conocimiento exige al alumno, con los ojos vendados, que indique sin titubeos la posición de cada uno de los equipos que se mencionan, que haga cambio de frecuencias en los equipos, señalar diferentes llaves y botones de equipos de la aeronave, todo prescindiendo del uso de la visión. En una escala siguiente, lo que se denomina Procedimientos de Vuelo, esto es, todo lo relacionado a las maniobras que es capaz de realizar la aeronave y su forma

de ejecución en la misma, con los parámetros visuales, de potencia y actitud de la misma, para realizar esas maniobras.

El conocimiento profundo de la aeronave y la forma en que ésta realiza las diferentes maniobras, es el factor determinante para un resultado óptimo una vez que se está en el aire. Es preciso señalar para todos aquellos que no están familiarizados con el sistema de enseñanza aeronaval, que durante los últimos 9 meses de curso, las materias están orientadas hacia las operaciones buque – avión y operaciones aeronavales y navales de todo tipo, conferencias informativas sobre aspectos marítimos y una actualización permanente del ámbito naval; también es el momento en el que los oficiales cursantes reciben las materias propias de cada uno de los Cuerpos que integran. Así por ejemplo, los oficiales del Cuerpo General reciben materias exclusivas de su idoneidad, orientadas al campo de la planificación y la acción operativa, los ingenieros de máquinas y electricidad, materias de ingeniería aeronáutica, y los oficiales de administración y demás cuerpos, están comprendidos dentro de las asignaturas orientadas a la logística aeronaval. La educación física acompaña

a los oficiales durante toda su carrera.

Una vez finalizado el recorrido de 18 intensos meses, más de 1200 horas de clase, aproximadamente 200 horas de vuelo e incontables horas de estudio, semanas fuera del hogar, privaciones, esfuerzos y sueños, llegan a la tan ansiada meta de conquistar la Especialidad Aeronaval.

Es justo destacar ciertos momentos que la etapa de vuelo tiene para los jóvenes pilotos navales, ya que cada uno de los logros es una conquista que permanece indeleble con el paso de los años en la mente y el corazón de cada uno de nosotros. Desde los primeros vuelos, donde todo es incógnita, todo es nuevo, las sensaciones, las reacciones, los pequeños temores, los primeros minutos en contacto con un nuevo medio hasta que la habilidad de maniobra mejora hora a hora, el control de las emergencias que puede llegar a tener la aeronave, y diferentes maniobras complejas hacen que se llegue al primer gran objetivo, que es el primer vuelo solo. Ningún piloto, tenga la especialidad que tenga, civil o militar, olvida jamás este evento, no sólo porque es un hito profesional sino por la carga emotiva que le representa, sobre todo a aquellos que son más apasionados, pero que todos en mayor o en menor medida experimentamos.

Así sucesivamente se va avanzando en el curso de vuelo, pasando desde las etapas más simples a las más complejas. Poco a poco, se pasa de una instancia en la cual uno “lleva” el avión hasta que se asimila totalmente la naturaleza del mismo, en lo que llamamos que pasamos a “ser parte del avión” el avión y el piloto, un solo elemento. Esto es fundamental para el futuro ya que como se dijo antes, el vuelo naval es tan sólo un camino para llegar al objetivo, pero nunca un fin en sí mismo. El propósito del piloto naval, es el mismo de todos y



cada uno de quienes integramos la Armada: el mar. Las operaciones buque – avión son parte importante de la instrucción.

Desde el primer vuelo los instructores ponen énfasis en que el vuelo es tan sólo un medio para llegar al mencionado objetivo. Gracias al conocimiento obtenido, la tarea es guiar con seguridad a los alumnos para adaptarse a realizar estas tareas desde el aire. Algo así como “hacerse el ojo”, lo que rápidamente sucede ya que la experiencia y la formación profesional de los oficiales los ha llevado entender perfectamente una situación en el mar. De esta manera, aprendiendo a volar en el mar con seguridad, entrenando a diario en nuestras aguas y con nuestros buques en cada ocasión que sea posible, los cursantes obtienen experiencia en operaciones aeronavales, lo que sumado a las exigencias y conocimientos teóricos, pulen aun más sus capacidades.

Es normal también que en cualquier momento de la instrucción, las aeronaves de escuela deban transformarse instantáneamente en vectores de búsqueda y rescate o de patrulla. El hecho de estar en el

aire hace que sean muchas veces no sólo el vector más cercano, sino también el que más rápido alcanza un objetivo en el mar. Es en estos momentos donde el alumno tiene la posibilidad de realizar una operación real, siempre guiado por su instructor lo que genera que varias veces en el transcurso del año, se tengan oportunidades de obtener experiencia en operaciones reales. Esto es sumamente valioso, ya que cuando ese piloto esté recibido y deba hacer una operación, no será la primera vez que la realice.

Desde siempre la transferencia de conocimiento de generación en generación es lo que ha enriquecido la historia del instituto. Esta transferencia en la cual el instructor de vuelo enseña absolutamente todo a su alumno, quien a su vez en un futuro transmitirá todo lo que sabe a alguien más, hace que año a año la Aviación Naval sea más grande y más sabia. Los mentores siempre esperan que sus discípulos sean mejores que ellos mismos y ésta es la manera como las instituciones con historia crecen y mejoran, generando cada vez, “cepas” mejores que las anteriores.

En definitiva, la Escuela de Aviación Naval brinda a la Aviación Naval y a la Armada los pilotos con los que la Fuerza se valdrá para llevar a cabo las Operaciones Aeronavales. Es de vital importancia subrayar lo valioso de la formación académica y profesional en el mar de los oficiales cuando llegan a la Escuela de Aviación Naval.

No menos importante es destacar la forma en que se brindan las clases. La mayoría de los profesores son oficiales pertenecientes a la Aviación Naval; ellos prestan servicios en las distintas unidades del Área Naval “Laguna del Sauce”, lo que permite que estén disponibles durante todo el año para brindar las clases de las diferentes materias de los cursos. Gracias a

ello, las inasistencias de profesores son mínimas y esto optimiza el grado de aprendizaje y la motivación de quienes son alumnos. Dichos profesores son aviadores navales también, lo que hace que siempre haya lugar a transferencia continua de sus conocimientos y experiencias. Es decir que el ambiente en el que se desarrolla el aprendizaje es ideal en cuanto a la calidad de la enseñanza y a la información que a través de los sentidos y la experiencia se recibe. Cuando alguien tiene dudas o requiere una ayuda, encuentra un ambiente en el que todos los que lo habitan están capacitados y dispuestos a evacuar las dudas que se susciten, a cualquier hora del día o durante una guardia.

Los instructores de vuelo, realizan un esfuerzo análogo al del alumno, ya que sin importar hora del día, feriado, vacaciones o fin de semana, están disponibles en todo momento para que esa instrucción que debe ser obligatoriamente continua, se lleve a cabo sin tropiezos, sin pausa. Solamente las causas meteorológicas detienen la instrucción, por un simple motivo de seguridad y de necesidad de tener las condiciones adecuadas a la etapa de instrucción que se está llevando a cabo.

No son los cursos de vuelo los únicos que se dictan en ESANA. Como instituto de enseñanza tiene una amplia gama de cursos para personal superior, incluso para aquellos que no tienen especialidad aeronaval. Los mismos abarcan las aéreas de Control Aéreo Táctico desde Buques, Cursos para Oficiales de Seguridad Aérea para Buques con Capacidad de Aeronave Embarcada, Combustibles de Aviación, Grupo Crash Abordo, Guerra Electrónica. También es en este centro donde se realizan las calificaciones avanzadas en aeronaves multimotor y helicóptero, los operadores aeronavales, los cursos de ex-

ploración para aeronaves y cursos de idioma inglés e inglés aplicado a las operaciones aeronavales y aeronáuticas.

Forma también, a sus propios Instructores de Vuelo y conduce la formación de Instructores Calificadores de aeronaves multimotor, helicóptero, operaciones embarcadas, y las recalificaciones en todas las áreas.

Es también además de las funciones ya mencionadas, centro regional para reclutamiento e instrucción de Personal Subalterno, donde luego de la instrucción básica, se brindan los cursos en la especialidad de Aviación y sus dos sub - especialidades: Operaciones y Mantenimiento, así como los cursos para ascenso de Personal Subalterno en sus diferentes jerarquías dentro de las especialidades de Aviación. En este aspecto, se dispone de material de ayudas educativas y de los talleres de mantenimiento en donde los aprendices y nuevos marineros pueden adquirir rápidamente la experiencia, participando paso a paso de las distintas reparaciones, inspecciones y mantenimientos de nuestras aeronaves, primero como observadores y luego, poco a poco, realizando tareas cada vez más complejas de acuerdo a su grado de conocimiento y capacidades. Es de destacar que esta Escuela, situada en la Base Aeronaval N°2 "C/C Carlos A. Curbelo", es el único lugar de la Armada donde se pueden especializar en Aviación los aprendices del Personal Subalterno.

En total, son 38 los diferentes cursos que se dictan en la Escuela de Aviación



Naval, algunos de ellos con más de dos o tres frecuencias planificadas al año. En otros casos, como la instrucción en simuladores de vuelo, además de las actividades curriculares, muchas se realizan a requerimiento de los escuadrones de vuelo, lo que hace que se tenga siempre un instructor de simulador disponible para brindar la instrucción y las evaluaciones de los pilotos. También dirige la ESANA las actividades de Educación Física para personal superior y subalterno de toda el Área Naval.

En una época en la que ninguna marina discute la necesidad del uso de aeronaves, ya que les permite mayor alcance, mayores capacidades, y por sobre todo, menores costos. En una época donde muchas marinas que no la poseían están estructurando y formando sus incipientes aviaciones navales para hacer frente a las diversidades de los escenarios complejos y dinámicos con que el mar siempre desafía, nosotros que ya la tenemos, tan sólo debemos cuidarla y actualizarla.

La Armada como una fuerza de despliegue, una fuerza de vanguardia, ha mantenido siempre el concepto integral de la aviación en sus filas, lo que le ha permitido grandes éxitos operacionales y grandes beneficios para el país.

Es orgullo de la Armada además, el poseer en el Fundador de la Aviación Naval, al pionero de la Aviación en todo el país, primer piloto nacional y pionero de la Aviación Militar en Uruguay, el Contra Almirante Atilio Frigerio, quien desde 1912 plasmó en realidad el sueño de proyección de la Marina a través de aeronaves. Han pasado ya 97 años y una Aviación Naval que nació conceptualmente en ese momento, y se plasmó años más tarde en la ley que la creaba, incorpora a su tradición el orgullo de ser la institución aérea más antigua del País.

La grandeza de la Aviación Naval radica, como todo árbol que da sus frutos, en las fuertes raíces que tiene: la tradición, profesionalismo, fortaleza y convicción de sus integrantes. Estas raíces son fortalecidas por su escuela de formación, verdadera forjadora del futuro del servicio.

La generación de los recursos humanos, es la tarea más difícil, la que más tiempo lleva y también la más costosa. Pero es asimismo la más noble y la más importante, ya que la capacitación correcta y precisa es sin duda el pilar donde se basan las instituciones con historia, que trascienden a los hombres de circunstancias, y perduran en el tiempo.

En el aire y en la tierra, ESANA procura formar a los mejores hombres con que pueda contar un Comandante para cumplir con la importante misión de la proyección aeronaval. Una aeronave es un medio excepcional en el desarrollo y la intención de las marinas de aumentar significativamente sus capacidades. Nos permite llegar antes, a cualquier parte del área de operaciones; mediante el helicóptero embarcado no sólo hay proyección, sino también permanencias ilimitadas. Los pilotos son entrenados en ESANA para mejorar sus aptitudes en la notable profesión que nos brinda el mar. Sabiduría para comprender el nuevo material, conocer las limitaciones de las aeronaves y las suyas propias, y jamás exceder ninguna de las dos.

